

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO XI—T. XI |

San Salvador, Domingo 25 de Octubre de 1891.

| S. XLI—N. 491

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

CIRCULAR

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DIOCESANO

A LOS SEÑORES PÁRROCOS,

SOBRE LA CELEBRACION DEL IV° CENTENARIO
DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Señor Cura de.....

Nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII ha bendecido y aprobado, en Breve especial, el laudable propósito del Exmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Génova, de celebrar con gran solemnidad religiosa la fecha memorable del año próximo de 1892, en que hará cuatro siglos que el sabio y humilde genovés Cristóbal Colón inmortalizó su nombre con el descubrimiento de las ignoradas regiones del Nuevo Mundo. Piensa el gran Pontífice que la conmemoración de este hecho providencial y los justos honores que con tal motivo se tributarán á aquel varón egregio, Benemérito de la Humanidad, servirán de gran provecho para la gloria de Dios, incremento de la fé católica y edificación de las almas.

Uno de los medios que con gran acierto ha proyectado el celoso Prelado de Génova para el cumplimiento de sus ideales á este respecto, es la apertura de una exposición de objetos, documentos y especialidades indígenas que manifiesten, lo mejor posible, cuál era en aquel entonces el estado moral y material que guardaban estas comarcas de América y cuál el que han podido alcanzar despues, por consecuencia de aquel memorable acontecimiento;—y para el buen éxito de su feliz iniciativa, ha suplicado á todos los Obispos y Prelados del Continente de Colón, por la mediación valiosa del Emmo. señor Cardenal Simeoni, actual Prefecto de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, cooperen eficazmente á que sus respectivos diocesanos, penetrándose de los grandiosos motivos que han promovido é impulsado tan grata como justa solemnidad, concurren espontáneamente á dicha exposición, con los objetos cuyas especies están puntualizadas en el programa adjunto á esta circular.

Igual excitativa hemos tenido la honra de recibir del Emmo. señor Cardenal Rampolla del Tíndaro, á nombre de Su Santidad y en circular que ha servido comunicarnos el Exmo. y Rvmo. señor Delegado Apostólico de Colombia, para el gran concurso que se efectuará en la capital de España, donde son in-

menos los preparativos que se hacen y los elementos que se acumulan para la celebración del IV Centenario.

En tal virtud, deseando Nos que los fieles de la Diócesis Salvadoreña correspondan como es debido al honroso llamamiento que se les hace, especialmente aquellos que por el arte, afición ó peculiares conocimientos que profesan se hallan en mejores condiciones para hacerlo, ya que por tantos títulos el trascendental asunto de que se trata concierne á estos países de una manera directa, pues que deben al genio heroico de Colón y al desenvolvimiento providencial de su obra los inmensos beneficios materiales y morales que, con la luz de la cristiana civilización, disfrutan actualmente;—hemos dispuesto:

1° Excitar su piedad y patriotismo, por medio de los señores Curas, para que, inspirándose en los sentimientos de amor y gratitud con que deben recordar el glorioso nombre de Colón, concurren como se les pide á las grandes solemnidades que se preparan en su honor, proporcionando para la exposición los objetos que quedan expresados:

2° Que los señores Curas, con toda solicitud, hagan á sus feligreses las explicaciones convenientes acerca del Programa:

3° Que los mismos señores Curas recojan, á más tardar á fines de diciembre, los objetos que se les haya ofrecido, y, junto con los que personalmente pudiesen procurarse, los remitan al Gobierno eclesiástico para su clasificación y envío á los centros respectivos; y

4° Que esta Circular se lea *inter missarum solemnium* los dos días de fiesta siguientes á su recibo.

† **Antonio Adolfo,**

Obispo de San Salvador.

Palacio Episcopal: San Salvador, Octubre 19 de 1891.

PROGRAMA.

I. La Exposición de las Misiones Católicas Americanas, que debe verificarse en Génova el próximo año 1892, está destinada á demostrar el estado moral y material de los pueblos salvajes é idólatras de la América, el antiguo estado de las regiones al presente regeneradas por la fé y traídas á la civilización, y la saludable eficacia de las Misiones; comprenderá aquellos objetos relativos á las habitaciones, á los usos de las familias, á las costumbres sociales, al modo de nutrirse y de combatir, á las religiones y á la historia de los pueblos Americanos; esto es:

RELIGION. Modelos ó *fac-simile* de Capillas ca-

tólicas y de altares.—Ornamentos.—*Fac-simile* de templos paganos.—Ídolos.—Objetos relativos al culto pagano.—Tumbas.—Urnas, etc.

USOS y COSTUMBRES. Tipos de los indígenas.—Vestidos.—Adornos.—Armas.—Alimentos.—Licores.—Juegos, etc.

ARTES É INDUSTRIAS. Muebles.—Ajuar de casa.—Pertrechos de caza y de pesca.—Utensilios para las artes.—Tejidos.—Instrumentos musicales.—Reproducciones escritas de piezas musicales.—Manuscritos.—*Fac-simile* de barcas, de cabañas, etc.

SUELO Y ANIMALES. Productos de la tierra.—Maderas y plantas especiales.—Plantas marinas.—Semillas.—Conchas.—Animales vivos, embalsamados.—Esqueletos.—Pielés.—Colecciones de animales, de insectos, de minerales, y todo cuanto puede interesar á la ciencia.

HISTORIA.—Objetos que se refieren á las épocas precedentes, y á la historia de los pueblos y de las Misiones.

ILUSTRACIONES. Monografías.—Opúsculos—Relaciones y descripciones de los lugares, de los habitantes, y del estado de las Misiones.—Dibujos.—Cartas geográficas.—Fotografías.—Vistas estereoscópicas, y todo aquello que pueda dar materia á publicaciones y poner la Comisión en grado de ejecutar, si le ocurre, cuadros y vistas, y sobre todo CABAÑAS, TEMPLOS, etc., de dimensiones iguales á los que están en uso en los pueblos salvajes, con figuras de TAMAÑO NATURAL, de modo que se puedan representar al vivo la posición, el suelo, las poblaciones, las plantas, las costumbres, y todo cuanto presenten de característico los países donde están establecidas las Misiones, como también las Misiones mismas.



CRISTOBAL COLON.

La llegada de Cristóbal Colón al convento de la Rábida parece novelesca aventura, y es episodio real, estrofa del poema de la historia, cuyo poeta es la Providencia.

Un día abrasador de estío, en que el sol cayendo á plomo tostaba llanuras y campos, dos caminantes de á pie, de humildes trazas y muy cansados, llamaban á la portería del monasterio de San Francisco, en Palos, puertecillo de Andalucía.

Era uno de los viajeros hombre formado y maduro; el otro, mancebillo de tierna edad.

Pedía el hombre pan y agua para el niño, y en cambio brindaba la dádiva de un mundo, vanamente ofrecido á los soberanos de Europa, que no querían alargar la mano para cogerlo.

Mientras el niño aplacaba hambre y sed, acertó á pasar por allí el guardián del convento, fray Juan Pérez de Marchena. Fijó sin duda su atención la noble apostura, la vasta frente y profundos ojos del fatigado viandante; llegóse á él, y le preguntó su historia.

Satisfizo prontamente á la demanda. Era genovés, de familia hidalga, pero muy venida á menos; su padre cardaba lana; su raza era raza de expertos navegantes; él había estudiado en las aulas de Pavía latinidad, matemáticas, geografía, astronomía; la cosmografía sobre todo le embelesó: fué á Lisboa, ciudad donde pululaban á la sazón pilotos, navegadores, mareantes consumados, inventores de tierras, que exploraran con audacia y suerte las costas del África; respirábase allí un ambiente embriagador de descubrimientos y proezas; hablábase de países desconocidos, de regiones mágicas, henchidas de oro, pe-

drerías y especias; leyendas marítimas, que se contaban sobre la toldilla en las noches de luna, y que inflamaban la mente y hacían palpar el corazón.

Él las había bebido con avidez, y allá en su cerebro las enlazaba con unos vagos presentimientos, intuiciones científicas, que le asaltaban al estudiar el mapa de la tierra conocida hasta entonces. No; el mundo no podía ser extendido y llano, como vasta sábana: algún término tendría el mar de Atlante, considerado por los cosmógrafos de la época sin orillas ni límite.

El genovés recordaba las misteriosas palabras de los poetas de su nación, Dante, Pulci, Petrarca, cuando dicen que el sol, al dejarnos, va quizás hácia otras gentes que le esperan; y aquel desierto de agua repugnaba á su entendimiento, y las enigmáticas frases tenían para él claro sentido.

Firme ya en su convicción, había solicitado ayuda de los monarcas y Estados para armar una flota: en Juan II de Portugal no la halló; en Génova, menos; y venía á pedirla á los excelsos reyes de Castilla, en sus empresas tan arriesgadas como dichosas.

Al punto comprendió y acogió el franciscano la atrevida y nueva teoría del cosmógrafo.

¡Cuántos planes maduraron juntos acerca del destino que se podría dar á la riqueza de los fabulosos países indianos! Recobrar el sepulcro de Cristo; vencer para siempre á Mahoma; dilatar el Evangelio hasta los últimos confines del orbe.

El Padre Marchena, que había sido confesor de Isabel la Católica, dió á Colón letras para fray Fernando de Talavera, que desempeñaba á la sazón el mismo cargo.

Al pronto el P. Talavera recibió con frialdad al proyectista: no desmayó Marchena; volvió á la carga; interesó al cardenal Mendoza, y obtuvo por fin Colón la audiencia real.

Isabel y Fernando prestaron atento oído á sus teorías, y reunióse, para examinarlas, la famosa asamblea de sabios y de teólogos, en Salamanca, y tuvo lugar la escena que la pintura ha reproducido tantas veces: Colón, puesta la mano sobre la carta geográfica, trató, sin fruto, de comunicar su convencimiento y de vencer las preocupaciones de su siglo.....

Largo tiempo de esperar desesperando, largo aplazamiento de sus deseos costó á Colón el veredicto del congreso selamanquino. Solo un dominico, fray Diego de Deza, y el constante franciscano Marchena le alentaron en los años de desconuelo que aguardó.

¡Tener fé profunda en su idea; cumplir ya el año cincuenta y cinco de su edad, y verse en la alternativa de legar á los venideros un nombre inmortal, ó perecer como visionario insensato! ¡qué lucha para un alma bien templada! exclama con razón Cantú.

Volvióse con los religiosos de la Rábida, entre los cuales consiguió lo que reyes y naciones le negaban: atención, oídos que le escuchasen, simpatía tan necesaria á los que acometen empresas nuevas, y eficaces recomendaciones para Isabel.

Concedidos ya los subsidios, armadas las carabelas, pocos días antes de que se hiciesen á la mar, tuvo fray Juan Pérez de Marchena que recorrer el puerto exhortando y animando á los marineros de Palos, que se negaban á embarcarse temerosos de los ilimitados océanos y desconocidas regiones á donde se dirigía el genovés.

Bien dice un ilustrado escritor español, que en la Rábida halló Colón albergue, alimento, consuelo, acceso á la corte, valimiento en ella, el camino, en fin, del virreinato y de la gloria.

Fray Juan Pérez, el adicto amigo, el alma capaz

de asociarse á tan magna empresa, tuvo el júbilo de vestir al Almirante, momentos antes de salir á cruzar el Atlántico, el hábito de terciario franciscano, con que debía enterrarse; bendijo despues la chica pero resuelta flota; y, añade el escritor ya citado, "rompiéronse á poco los juncos del eternal, y el manso viento de tierra, que ondeaba el estandarte de Castilla, llenó las velas en que se habia pintado el signo de la redención Lenta, magestuosamente, cual si el maderamen participara de la impresión de los hombres que sostenia, la proa al horizonte, teñido por los arreboles de la aurora, pasaron una tras otra ante los espectadores de la orilla, la nao *Santa Marta* y las carabelas *Pinta* y *Niña*."

¡Bogad, bajeles, bogad sobre los apacibles mares: vais á completar el globo y á traer á la civilización un nuevo hemisferio!

Emilia Pardo Bazan.

SECCION DE LO INTERIOR.

Circular Diocesana.—El Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, penetrado de la alta importancia de la próxima celebración del *IVº Centenario del descubrimiento de las Américas por el inmortal Cristóbal Colón*, y deseando que la diócesis del Salvador sea dignamente representada en ese concierto de las naciones civilizadas, ha dirigido directamente á los señores Párrocos la *Circular diocesana*, publicada en el presente número, en el lugar correspondiente.

La Iglesia católica se empeña eficazmente en esta celebración, no solo porque el célebre Colón es una eminente figura católica, pues sus heroicas virtudes fueron fruto de su fé viva; no solo porque el descubrimiento de la América llevó la luz del Evangelio á un inmenso continente y á innumerables naciones; sino además porque espera recoger de las mismas fiestas centenarias inapreciables frutos espirituales. En efecto, así lo ha augurado la previsora inteligencia del Sumo Pontífice León XIII, al dirigir al Ilmo, señor Arzobispo de Génova las siguientes palabras: "Tenemos la confianza de que, por medio de esta solemnidad y por medio de los ejemplos de Colón que se van á proponer, los ánimos de muchísimos serán inflamados para hacer cada uno todos sus esfuerzos á fin de aumentar sobre la tierra el reino de Cristo."

Contribuir pues á esta celebración es un acto de gratitud al gran Padre de la América; es un acto de civismo, puesto que cede en honra y gloria de la patria; pero es, sobre todo, un acto profundamente religioso, pues religiosos son su iniciativa y sus medios, su objeto y su fin.

Nuestro dignísimo Prelado inspirándose en estos ideales y correspondiendo á las apreciables excitativas que él mismo ha recibido, hace en dicha circular un llamamiento á los señores Curas, y por su mediación á todos los católicos salvadoreños, para contribuir á dicha celebración.

Entre nosotros hay muchos de los objetos determinados en el *Programa* para la Exposición proyectada, y sin mucho trabajo, pueden conseguirse objetos que, si bien entre nosotros son comunes, en Europa son de gran valor y de mucho aprecio.

Hace poco tiempo, cuando se celebraron las Bodas de Oro de la ordenación sacerdotal del señor León XIII con la magnífica Exposición Vaticana, nuestros Párrocos desplegaron celo y actividad tales, que solo pueden compararse con la abundancia y calidad de obsequios, que los salvadoreños enviaron al Padre comun de los fieles en aquella fausta recordación.

Ahora, que se trata de otro hecho, no menos gran-

de, no menos religioso, es de esperarse que el Clero salvadoreño vuelva á colocarse á la misma altura y á obtener los mismos resultados.

La procesión de la Santísima Virgen del Rosario saldrá hoy de la antigua Catedral, á las cuatro y media de la tarde, despues de los acostumbrados oficios religiosos.

La Santa Sede, al consagrar el mes de octubre á la Santísima Virgen del Rosario, ha manifestado su deseo de que se hagan públicas procesiones por las Hermandades del Rosario durante dicho mes, á fin de que se honre públicamente á la Reina del cielo y se manifieste, sin el más pequeño respeto humano, la absoluta confianza de los católicos en la que reconocen como á su Madre, Reina y Abogada.

La antigua Catedral, llamada hoy de El Rosario, y que celebra el mes del Rosario con gran solemnidad todos los días, no podia dejar de aceptar y cumplir como un deber, el deseo manifestado por la Santa Sede. Así es que prepara la procesión del Rosario con la misma devoción y empeño con que celebra el mes.

El Ilustrísimo señor Obispo, el V. Cabildo Eclesiástico y el clero residente asistirán á ella, como lo han hecho en años pasados.

Se hace hoy y no al fin del mes, como en otras ocasiones, para que pueda asistir mayor concurrencia.

"El Católico" se toma la libertad de invitar á sus lectores para que asistan á este importante acto de piedad, y para que congregados por el mismo espíritu eleven sus oraciones á Dios, por la intercesión poderosísima de la Santísima Virgen, para que la Iglesia católica triunfe de los errores y violencias con que es combatida.

El Hermano León Castillo.

Ya para entrar en prensa nuestro número anterior cuando llegó aquí la noticia de la muerte de este católico ejemplar, tuvimos que limitarnos solo á comunicarla á nuestros lectores.

Pero sus altos méritos, sus virtudes, y sus apreciables servicios á "El Católico", exigen de este mucho más que la simple noticia de su fallecimiento.

Si el Hermano León Castillo, fuera juzgado según el criterio del mundo, apenas merecería la indiferencia que este siglo de las *lucres* tiene por el anciano pobre y retirado, vestido con el escapulario, con túnica y con manto del Carmelo, cuyos principios y costumbres son despreciados como un anacronismo de la *moderna civilización*; pero juzgado según el criterio de la justicia, y más aún según el de la religión, él es acreedor á las alabanzas propias del verdadero mérito y á la veneración correspondiente á la sólida virtud.

Para probarlo y para que su ejemplo edifique á nuestros lectores, reproducimos los siguientes ligeros datos de su biografía:

El Hermano León Castillo nació en esta capital el 11 de Abril de 1813, de padres españoles y muy piadosos, que se apresuraron á imprimir en el corazón de su hijo las formas de la virtud y del honor.

Mucha necesidad tenía de ellas el niño cuya cuna, infancia y juventud debían ser tan agitadas por las conmociones políticas que antecedieron, acompañaron y siguieron á la independencia nacional; las cuales conmociones le indujeron desde muy temprano á la carrera militar y á tomar parte, bajo el mando del General Morazán, en las casi continuas guerras que se sucedieron hasta el año de 1840.

Muy joven aún, pues contaba apenas 26 ó 27 años de edad, el Hermano León Castillo habia ya ascendido por rigurosa escala hasta el grado de Coronel, ga-

nando sus galones no con vilezas ni por el favoritismo, sino como se ganaban aquella época homérica, en aquel ejército de héroes, á fuerza de valor y de patriotismo.

Cuando las tropas salvadoreñas sitiaron y tomaron la plaza de Guatemala, el bizarro Coronel Castillo ocupaba con su fuerza la altura del *cerrito del Carmen*; y ya se preparaba á avanzar sobre la plaza, cuando una vala fracturó su brazo derecho, dejándole postrado, exánime y abandonado, luchando con las convulsiones de la muerte, junto al santuario de la Virgen del Carmen que corona aquella eminencia.

Con la fé y con la piedad de su infancia invocó entonces á la Santísima Virgen, quien le protegió sin duda de una manera casi extraordinaria, puesto que esta protección operó en el joven militar un cambio tan radical y caracterizó todo el resto de su vida.

En efecto, desde entonces el Coronel Castillo, en la flor de su edad y ante la perspectiva de un glorioso porvenir, cambió el uniforme militar por el hábito del Tercero del Carmen, la condecoración honorífica por el escapulario y el escudo con que adornó su pecho, el fragor de los combates por el retiro y la humildad del carmelito. Desde entonces se dedicó á la perfección evangélica, profesando en la Tercera Orden del Carmen y consagrando á su libertadora, á quien siempre llamó su Madre y su Reina, todos sus bienes temporales por la pobreza, todos sus placeres por la castidad, y toda su libertad por la obediencia.

Su tierno amor á la Santísima Virgen del Carmen fué el rasgo más característico de su vida, y la difusión de ese mismo amor en todos los corazones fué el ideal permanente de sus acciones.

Movido por estos nobles impulsos, adquirió las virtudes eminentes y los raros méritos que le atrajeron la veneración y el aprecio de cuantos le conocieron. Venciendo el respeto humano y el orgullo propio, se presentaba con su hábito delante todas las clases sociales, hablaba el lenguaje de la devoción, cumplía sus deberes religiosos, obteniendo sobre sí mismo y sobre los demás esos heroicos triunfos que, como Ciceron decía á Julio Cesar, valen más que la conquista de todas las naciones.

Para mayor veneración de la Virgen del Carmen, realizó en Santa Tecla, de la que fué uno de los primeros fundadores, esa clase de obras que solo realiza el amor. Porque edificó casi entera la iglesia de Belén, para establecer allí las monjas carmelitanas de Santa Teresa. Exigiéndole la Autoridad Diocesana su trabajo de tantos años para establecer allí á los Capuchinos, hizo para su Reina la Capilla del Seminario, donde le dió culto por algún tiempo: pero no contento con una modesta capilla, proyectó la edificación de otra grande iglesia, cuya construcción deja muy adelantada. Mientras esta se levantaba, y deseando que no faltase un solo instante el culto á la Santísima Virgen, edificó el actual oratorio del Carmen, donde á costa de dificultades sin número, hacía resonar las alabanzas de María y celebrar sus fiestas.

¿Quién puede calcular el mérito, la abnegación, la constancia, la actividad, el sacrificio representados en esas edificaciones, con las limosnas que él mismo recojía de cuartillo en cuartillo, de puerta en puerta, recibiendo con frecuencia la negativa, el desprecio y hasta el insulto con tranquila resignación?

Pobre, austero y abnegado consigo mismo, fué generoso, afable y servicial con todo el mundo; mas con los pobres y desvalidos, siempre con los que sabia que le pagarían mal.

El Hospicio de Santa Tecla, las familias pobres que allí viven, cuantos en aquella sociedad han sufrido

do el infortunio, le vieron llegar en los momentos mas tristes con el socorro, con el consuelo, con el consejo.

A la edad de 78 años y después de largo período de conversión, de mortificaciones y de obras de piedad, falleció con la muerte de los justos, legando como su único tesoro la iglesia del Carmen al señor Presbítero Bernal, para que la concluyese y procurase su mejor servicio.

La muerte del Hermano León Castillo se verificó en día que, según las piadosas creencias carmelitanas, tiene especiales prerrogativas. Fué el 16, especialmente consagrado por la Orden á la Santísima Virgen; inmediato después de la fiesta de Santa Teresa, Reformadora de la Orden Carmelita, é inmediato anterior al sábado, privilegiado con la indulgencia sabitana de los carmelos.

Sus funerales no fueron los pobres y sencillos, que deseaba el que amó siempre la pobreza evangélica y despreció las pompas terrenales; sino los muy solemnes correspondientes á sus edificantes virtudes, y con la asistencia numerosísima de tantas personas socorridas por su generosidad ó apreciadoras de sus bellas cualidades.

Al recibirse en esta capital la noticia de su fallecimiento, las campanas de la Catedral y de las parroquias la hicieron pública; el Ilmo. Sr. Obispo encargó al M. I. Sr. Vicario General para que fuese á la N. San Salvador á disponer el funeral. El mismo dignísimo Prelado celebró de pontifical la vigilia, la Misa de Requiem y los responsos, oficiados por muy bien concertada orquesta; el señor Canónigo Dean hizo la oración fúnebre; finalmente, sus restos mortales conducidos por el Clero, rodeados de numerosa comitiva, seguidos de la banda y de un cuerpo de tropa, fueron llevados procesionalmente á la iglesia del Carmen. Allí, cerca de donde se levantará el ara de la Santísima Virgen, fueron inhumados entre las preces de la Iglesia, los honores militares, el llanto y el lamento de la sociedad....

Pero no, no debemos llorar al ocultar bajo la tierra, como una semilla preciosa, el cadáver del justo que, según dice el Espíritu Santo, *florecedá como la palma y se elevará como el cedro del Líbano, al ser trasplantado á la casa del Señor y á los atrios del santuario de nuestro Dios.*

El justo parece que muere, al despojarse de la larva material; pero en realidad entonces es cuando comienza á vivir la vida perdurable, según aquella palabra divina: *los justos viven perpetuamente y gozan en Dios su recompensa inmortal.*

Nosotros no podemos pensar en el fallecimiento del Hermano León Castillo, sin acordarnos de aquella promesa infalible de la Santísima Virgen á sus devotos: *los que me honran en la tierra, tendrán la vida eterna.* Nos parece que tantos templos, tantos altares, tantas fiestas, tan celoso apostolado, tan heroicos sacrificios del Hermano León para honrar á María en la tierra, son ahora premiados en la vida eterna por María con inefables deíficas remuneraciones.

¡Que su alma bienaventurada resplandeciente con la gloria de su Madre y de su Reina, proteja á toda la diócesis y á su ciudad predilecta: que bendiga en especial á "El Católico," de quien fué siempre constante bienhechor.

(R. I. P.)

Donativo.—El señor don Miguel Lagos, que en diferentes ocasiones ha manifestado su religiosa generosidad en favor de las instituciones eclesiásticas, acaba de dar una nueva prueba de ella.

Al saber que el Ilustrísimo señor Obispo trata de

establecer *escuelas católicas*, donde los niños adquieran el conocimiento y las prácticas de la religión que profesan, le envió la cantidad de *cien pesos* para contribuir á su fundación.

Este donativo ha llenado de satisfacción á nuestro dignísimo Prelado, porque él le revela que su iniciativa encuentra simpatías en los corazones virtuosos, y además porque es la primera cantidad con que va á iniciar su obra.

Bien sabido es que la Iglesia, entre nosotros, no tiene los medios indispensables á toda sociedad para sus instituciones. Las consolidaciones de sus bienes hechas por los Gobiernos liberales, las leyes calculadamente emitidas para disminuir sus proventos, hasta la desconfianza misma con que los fieles contribuyen á la construcción de edificios eclesiásticos, que ven despues pasar con cualquier pretexto al poder de las Municipalidades, la colocan en absoluta impotencia para emprender sus obras benéficas.

Tiene que apelar para esto á la limosna, como lo hace el mendigo; y con la limosna de los verdaderos católicos cuenta para las escuelas parroquiales, que son de absoluta necesidad, desde que la enseñanza oficial suprimió de sus programas el estudio de la Religión.

El señor don Miguel Lagos, impulsado por el doble estímulo de su religiosidad y de su patriotismo, ha suministrado la primera base para la realización de una iniciativa tan favorable á los intereses de la Iglesia y de las familias.

Agradecemos al señor Lagos su generosa limosna y deseamos que sea imitado por muchos otros padres de familia.

Los masones en Roma.—Los cablegramas publicados en "El Diario Oficial", á pesar de que la Agencia de donde proceden es muy desfavorable á los intereses de la Iglesia, demuestran la creciente violencia de los ataques al Soberano Pontífice por las sociedades secretas.

Toda la tendencia de estas es destruir la comunicación recíproca del Papa con los Obispos y con los fieles; pues bien conocen que, logrando separar la cabeza y los miembros, se seguiría inmediatamente la muerte de la Iglesia.

A la consecución de este ideal la masonería ha caminado paulatina, pero directamente; con disimulo hipócrita, pero con actividad constante.

A que punto ha llegado en ese camino de despojo y de opresión, fácilmente se conocerá por los siguientes cables:

Londres, 15 de Octubre:—"Dice un Cardenal, amigo íntimo del Papa, que el Gobierno italiano *prefiere la expulsión y aún el asesinato* del Papa, á la actual situación. León XIII ha dicho hace poco, que ya no es prisionero, pero en cambio se le tiene como en rehenes, constantemente *amenazado con muerte ó el destierro, sino la capitula.*"

Londres, Octubre 16.—El Papa atribuye los desórdenes del Pantheon contra los peregrinos franceses á intregas del Gobierno italiano, que está celoso de su creciente influencia en Francia y en el resto de Europa. Aunque el Vaticano está seguro de que el Gobierno de Italia no aceptará jamás la situación actual, no se ha decidido todavía si abandonará á Roma ó nó.

Roma, 17.—El Papa ha dirigido una circular á las potencias, relativa á los desórdenes del Pantheon, á los que atribuyó muchísima importancia, y dice que ya no es posible para el Gobierno italiano y el Papa el permanecer juntos en Roma. Su Santidad añade, que ve claramente que el Gobierno pretende secuestrar al Papa, é impedir á todo trance las relaciones del Vaticano con el mundo católico.

Despues de esto, las logias masónicas, por el órgano de su Gobierno italiano, pretenden engañar á los gobiernos católicos, y con la hipocresía que les es característica, afectan respeto y hasta protección al Papa. Asi lo prueba el siguiente cable:

París, 18.—Nigri, el embajador italiano en Viena, ha recibido instrucciones de su gobierno para informar al Emperador Francisco José, que Italia protegerá ampliamente al cónclave pontificio.

Pero, el Gobierno que permite insultar á los peregrinos franceses y que prefiere hasta el asesinato del Papa, ¿podrá potejer ampliamente el Cónclave que se reuna para elegir otro Papa?

Tal perfidia solo se encuentra en los adoradores de Satanás, y en los que, como su Gran Arquitecto, han jurado la destrucción del Catolicismo.

Consecuencias de la embriaguez.—Este vicio, tan degradante de la persona que lo tiene y que tanta repugnancia causa á las que lo consideran con atención, produce las consecuencias más funestas.

Los periódicos han reproducido el siguiente *testamento de un borracho*, que es como la síntesis ó compendio de ellas.

¡Ojalá sean meditadas bien por los que entre nosotros, por desgracia, se están abandonando á vicio tan detestable:

"Testamento de un borracho.

"Dejo á la sociedad un carácter detestable, un ejemplo pernicioso, una memoria podrida. Dejo á los autores de mis dias tanto dolor, como puedan sobrellevar en su vejez. Dejo á mis hermanos y hermanas toda la vergüenza y el sentimiento que he pedido causarles con mi conducta. Dejo á mi esposa un corazón quebrantado y una vida de ignominia. Dejo á cada uno de mis hijos pobreza, ignorancia, embrutecimiento y el recuerdo de que su padre murió víctima de la embriaguez. Lean esto los borrachos cuando tengan tiempo."

"El Pueblo Católico."—Reproducimos de este apreciable colega los siguientes importantes sueltos:

"Escuela Parroquial.—Sostenida con fondos piadosos y algunas contribuciones de particulares, sigue marchando este plantel de enseñanza y educación cristiana bajo el mismo plan con que se abrió desde el año pasado. Todo en él tiende á un solo objeto: formar buenos cristianos y por lo mismo buenos ciudadanos. Noventa son los niños que actualmente asisten á esta escuela á cargo de dos Directores, que se esmeran en hacer que los niños adelanten en lo moral y en lo intelectual. La escuela está bajo la advocación del Patriarca San José, consagrada desde el 29 de Junio del año pasado al Sagrado Corazón de Jesús y desde entonces agregada al Apostolado de la Oración."

"Lazareto.—Sabemos que la Municipalidad de esta ciudad, asociada al señor Gobernador y al señor Ministro de Fomento, está dando pasos para la creación de un lazareto, previendo el caso de que seamos invadidos por la terrible epidemia de la viruela, en donde los pobres atacados de ese lastimoso mal y que no tengan los recursos necesarios para curarse, encuentren una esmerada asistencia corporal y espiritual, dispensada por la caridad cristiana. Felicitemos á la honorable Municipalidad por el proyecto y le ofrecemos nuestra decidida cooperación."

Diócesis de Honduras.—El Ilustrísimo Señor Obispo Vélez ha recibido una merecida ovación de parte de sus diocesanos, con motivo de su día onomástico.

"Sabemos, dice "El Boletín Religioso", que el 17 del corriente en Comayagua se celebró, con toda solemnidad el natalicio del Exmo. y Rvmo. Señor Obispo Doctor Don Manuel Francisco Vélez.

"Por la mañana hubo misa solemne; durante el día, el Ilustre Prelado de la Iglesia Hondureña pasó recibiendo las felicitaciones de todo el pueblo de Comayagua, sin distinción de clases sociales; por la noche tuvo lugar en el Palacio episcopal una preciosa velada lírico-literaria, que terminó á las cuatro de la mañana."

—El mismo periódico dice:—"En Sábana Grande, el 26 del corriente, se ha instalado la Cofradía de la Doctrina Cristiana; y se prepara la celebración del mes del Rosario con la mayor solemnidad posible. Se hará por la tarde, con exposición del Santísimo Sacramento. Para celebrarle así, el señor cura ha asignado un día á algunas de las familias de aquel pueblo, las cuales, contribuyendo gustosas, cada una de ellas con 10 reales; con ésto se ha arreglado el gasto de cera, música y demás, pues el culto no puede menos que sostenerse con el óbolo de los fieles. La Santísima Virgen derrame sobre todo este religioso pueblo, bendiciones y gracias de todo genero."

—Relativamente á la participación que la diócesis de Honduras tomará en la Exposición de Génova, para celebrar el IV centenario del descubrimiento de América, "El Boletín Religioso", dice:

"Los párrocos todos, no obstante las graves dificultades que se les presentan y á pesar de su pobreza, se han esforzado y se esfuerzan mucho en conseguir y mandar objetos para la exposición; en este importante negocio les han ayudado algunos señores gobernadores, alcaldes y notables personas particulares. Empiezan ya á mandar á Comayagua objetos de diversas clases.

"El Ilmo. Sr. Obispo tiene pensado, antes de hacer el envío á Génova, exponer también dichos objetos en Comayagua, en la iglesia de San Francisco, cualquiera que sea el número de los que se reúnan. Esta exposición, Dios mediante, se hará en los quince primeros días de Diciembre para solemnizar la fiesta titular de Concepción.

"Con el objeto de arreglar esta exposición y cuanto á ella conduce, lo mismo que para entenderse en todo lo relativo al envío de los tales objetos exponibles, por acuerdo diocesano de 23 de este mes, se ha nombrado una junta de caballeros distinguidos de Comayagua, que de todo se encargue."

SECCION DE LO EXTERIOR.

Arzobispado del Perú.

—"El Perú Ilustrado" es el título de un periódico de Lima que hace poco publicó un escandaloso artículo, ofendiendo la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. El Arzobispo lo censuró y prohibió su lectura, y al poco tiempo, el dueño del diario humildemente confiesa su falta, como se ve por los siguientes documentos.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Pedro Bacigalupi, ante US. Ilma. y Rdma., respetuosamente digo: Que US. Ilma., como pastor de esta católica grey, tuvo á bien fulminar censura al semanario "El Perú Ilustrado", de mi propiedad y cuya publicación corre á mi cargo, por haberse editado en él un artículo titulado "Magdala," en el que se ofendía la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, y que fué causa de escándalo á los fieles, en lo que no tuvieron participación alguna los encargados de la

redacción de dicho semanario, por haberse tomado por equivocación, lo que no era el material que debía salir en el número 172, sino un recorte venido de fuera y que se había reservado, porque en verdad no merecía ver la luz pública.

Más hoy, creyendo ser suficiente la pena impuesta á mi semanario, y sufriendo graves perjuicios á causa de la censura; me dirijo á US. Ilma., suplicándole encarecidamente se digne suspenderla, ofreciendo á US. Ilma. y Rdma. cuidar de que no se cometa otro descuido semejante, para cuyo efecto y en garantía de este ofrecimiento, hago protesta formal á US. Ilma. y Rdma. y á los Ilmos. Obispos y demás Prelados de la Iglesia peruana, de que en nuestro semanario no se insertará, en lo sucesivo, cosa alguna contraria á la religión ni á la moral; y si por desgracia tal hecho aconteciera, me someteré á la prohibición que de lo escrito se hiciese por US. Ilma. y Rdma. ó por cualesquiera de los Ordinarios de la República, que son los encargados natos de vigilar é impedir toda lectura que de algún modo, ofenda á Dios, inquiete la conciencia de los católicos y sirva de escándalo á la sociedad.

En esta virtud:

A US. Ilma. Rdma. suplico: que, tomando en consideración todo lo que dejo expuesto en el presente recurso, se sirva levantar y suspender los efectos de la mencionada censura, poniendo término á la prohibición de la lectura de mi referido semanario.

Es gracia, etc.

Lima, 6 de Julio de 1891,

Pedro Bacigalupi.

PALACIO ARZOBISPAL DE LIMA. Julio 7 de 1891. Vistas las razones expuestas en el presente recurso; y teniendo en consideración la formal protexta á Nos y á los demás Ilustrísimos Ordinarios de la República, por don Pedro Bacigalupi, en la que ofrece no editar en su periódico ó semanario *El Perú Ilustrado* nada contrario á Dios, á la Religión católica, ni á la moral; y creyendo suficiente el tiempo trascurrido de la prohibición de su lectura para purgar la falta, por la que fué censurado; venimos en levantar esa censura, que en cinco de Septiembre del año próximo pasado impusimos al referido semanario *El Perú Ilustrado*; quedando únicamente censurada y prohibida la lectura del número 172, en el que ofende la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo en el artículo impío, inserto en él bajo el título de "Magdala", de la que se abstendrán los fieles sujetos á nuestra jurisdicción. Hágase saber y transcribese á quien corresponda.

EL ARZOBISPO DE LIMA.—Martínez, Secretario.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—Las hijas de San Vicente de Paúl, dedicadas á la enseñanza de los niños; y á la asistencia de los enfermos, tienen hoy en Asia y ambas Américas (Egipto, Turquía, China, Brasil, Ecuador. &c.) 328 casas; educan 32, 978 niños reciben en sus hospitales 75,950 enfermos y cuidan en los respectivos domicilios y suministran remedios á 2,917,000 personas de toda calidad y religión. Una á quien se ofrecían condecoraciones por su heroísmo en una batalla contestó: "Por toda recompensa no queremos sinó otras ocasiones de ser útiles."

—Un misionero apostólico de Saboya, refiere el hecho siguiente del cual fué testigo. Un padre de familia, aconsejado por su párroco para que cumpliera con el precepto pascual, se hacía sordo á las repetidas instancias que le recordaban su deber. Del Do-

mingo de Ramos lo aplazó para el Jueves Santo; del Jueves Santo, para Pascua; de Pascua, para el Domingo de *Quasimodo*. Llegado el último término, no se resolvió todavía á prepararse y dijo que lo haría en la semana siguiente. ¡Desgraciado! La semana siguiente ya él no debía existir. El lunes que sucedió al día de *Quasimodo* salió á trabajar en una viña con uno de sus criados, y al dar el primer golpe de piocha, cayó al suelo. Su sirviente se apresura á levantarlo, pide socorro; llega el médico, pero era demasiado tarde; había muerto.

—Se anuncia haber fallecido en la Cartuja de Grenoble el baron don Juan Luis de Nicolai, lugarteniente general que había sido en el ejército ruso, ayudante de campo de su Majestad el Czar y Gobernador del Cáucaso. Herido en la campaña en que salió vencedor de Chamel y le obligó á capitular, fué á Francia para hacerse curar; allí trabó amistad con el ilustre Obispo de Orleáns, el señor Dupanloup, y de esta circunstancia resultó la conversión del noble y valeroso general á la Iglesia Católica. Retirándose luego á la Cartuja de Grenoble, pasó en ella el resto de sus días en generoso desprecio de todas las grandezas del mundo y en los ejercicios de la contemplación y de la penitencia.

SECCION DE VARIEDADES.

AL ANGELICO JOVEN

SAN LUIS GONZAGA:

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA MUERTE.

Templad las liras de oro,
Espíritus alados, inmortales,
Y nunca oído cántico sonoro,
Celebrando la espléndida victoria
Del angélico Luis, y la alta gloria,
Inunde los espacios celestiales!

Tres centurias le vieron
Ante el trono de Dios tres veces santo,
Do no hay angustia ni dolor ni llanto,
Ni gemidos ni lástimas se oyeron;
Donde aplacida el alma en dulce gozo
Y célica alegría,
En cantares prorumpe de alborozo,
Himnos de amor de insólita armonía.

Allí está Luis!; del héroe de Pamplona,
Del capitán insigne que fundara
Del divino Jesús la Compañía,
Es hijo predilecto: la corona
De luz resplandeciente,
Nimbo eternal de su radiosa frente,
Luce más que el albor del claro día.

En trono etéreo de brillantes nubes
Recamadas de fúlgidos celajes,
Flotando cual finísimos encajes
Que para él bordaron los Querubes,
Se anega en los encantos de la gloria;
No vana, deleznable y transitoria
Cual la que el mundo ofrece;
Purísima, eternal, que no perece!

De la inefable dicha y venturanza
Que goza Luis en la región del cielo,
Sin límites, sin nubes, sin mudanza....,
¡Oh quién pudiera concebir la alteza!
No ya á través de misterioso velo,
Humilde ante la fe, calla y adora

La Verdad entre sombras escondida;
Sino que vé en su nítida pureza,
Entre rayos de luz deslumbradora
El amo Ser, el Verbo de la vida,
El esplendor de la inmortal Belleza!

Pero ¡ay! para subir á tanta altura,
Cuánto en la tierra el corazón humilla!
Nace en alcázar de oro Luis Gonzaga:
Paterno amor y maternal ternura,
Riquezas, lujo, honor, todo le halaga:
Ante su cuna dobla la rodilla,
De siervos apiñada muchedumbre;
La vida sonriendo siembra flores
En su camino, y á la excelsa cumbre
Le quiere sublimar de los honores.

Y sin embargo, oh Dios! ¿qué mira
Oculto entre las pérfidas lisonjas
De ese mundo, que tanto horror le inspira?
Cuando otros van tras él desatentados,
Por mucho que se vean desdeñados!
Ah! no se engaña Luis!; huye y se esconde,
Como en páramo austero penitente,
De su palacio en un rincón oscuro;
Y allí solo, se entrega
De penitencia horrible á los rigores;
Y su sangre purísima, inocente,
Y el llanto amargo de sus ojos, riega
Las duras losas del helado suelo,
Demandando perdón al alto cielo!

Perdón de qué?, cuando su frente cifie,
Cual de rosas bellísimas, lozanas,
Diadema de virtudes soberanas
Que por doquier sus méritos pregonan!
En el dolor y el llanto se recrean
Los hijos de la Cruz; de ella abrazados
Caminan al Calvario; y no perdonan
Sus faltas propias, aunque leves sean!
A Luis Gonzaga en su rigor le plugo,
—Por dos mínimas culpas de la infancia
Que lloró con firmísima constancia—
Ser de sí mismo el áspero verdugo.

Oh cuánto mereció! cómo á torrentes
La gracia celestial inundó el alma
Que á las regiones altas y lucientes
Con el vuelo del águila subía!
En éxtasis de amor y dulce calma
Su espíritu, encontró virtud y aliento
Para seguir impávido y contento
La lucha que en el mundo sostenía.

Y rudo fué el combate. Conspiraban
De su firme tesón por enemigos,
El amor paternal y las caricias
De la madre más tierna...., las delicias
Y el fausto de las cortes: los amigos
El lustre de sus timbres y hermosura
Veían desdorados
Sí, ajeno Luis al mundo y sus cuidados
Iba á encerrarse en áspera clausura.

“Si santo quiere ser, sea en buen hora:
Lo fueron el rey Luis y el rey Fernando,
Con la fulmínea espada brilladora
Por la fé sacrosanta batallando.
A qué de la fortuna los favores
Y halagos despreciar?; si á la carrera
Del sacerdocio el cielo le llamara,
Con altas dignidades, con honores
La amistad le deslumbra lisonjera:
La mitra y el capelo y la tiara!”

Oh cuán tremenda, encarnizada lucha!
Quebrado de la angustia y desconsuelo,
Remacha el penitente los cilicios,
Redobla la oración En ella escucha
La indefectible voz del alto cielo.
"Entra en la Compañía
De mi Hijo Jesús," le dice Aquella,
Del náufrago infeliz fúlgida Estrella,
La Virgen Madre, la sin par María.

Y no vacila el Príncipe: ya henchido
El corazón de célica esperanza,
Y en la Madre de Dios su confianza,
No tiembla de encontrarse combatido
Por los asaltos fieros
Del mundo y de la carne traicioneros.
El Orco lanzará sus escuadrones
Contra el inerme joven; mas en vano:
María le sostiene con su mano,
Lidian con él angélicas legiones.
Y vence al fin! que al corazón cristiano
Fué siempre la constancia
Unida á la humildad, cual firme escudo
En que embota la tímida arrogancia
Su airado encono y su furor sañudo.

Como el aire al sentir de la tormenta
Que ruge entre los árboles del bosque
Y las ramas azota: y se lamenta
Hendido el cedro, y la pomposa encina
Al caer con estrépito, rechina,
Azorada y temblando la paloma
Huye á esconderse en abrigado nido,
Así huyó Luis la tempestad mundana;
Y allá en la sacra Roma,
Metrópolis del orbe soberana,
Halló el albergue quieto y escondido
A do le llama el Buen Pastor . . . "Olvido!,
Olvido eterno al mundo!"
Dice, besando el Crucifijo santo,
Cuyos pies baña en amoroso llanto,
Y se sumerge en éxtasis profundo!

Bajo acertada y cariñosa guía
De maestros insignes y piadosos,
—En el saber y en la virtud colosos—
Atletas de la ilustre Compañía,
Timbre de honor del gran Patriarca Ignacio,
Marcha el Novicio á pasos de gigante,
Y en brevísimo espacio
Las asperezas salva del camino.
Su fervoroso corazón amante
En ala sube del amor divino
A la elevada cumbre
De santidad, donde arribaron pocos,
Que el mundo insano reputó por locos!
Y del Sol de Justicia en la áurea lumbre
Engolfada su mente se extasía;
Arde su corazón en vivas llamas
De caridad sublime . . . ¡No cabía
En su encendido pecho!
Y el orbe á contenerlo fuera estrecho!

Tras el rápido vuelo de Agustino
Va su talento claro y su memoria,
Y compla la luz del Sol de Aquino:
La ciencia ornó con lauros de victoria
La frente juvenil de Luis Gonzaga;
Mas no le satisface ni le halaga
Terreno bien ni fútil vanagloria.
Como súbdito fiel de la obediencia,
Soldado de la insigne Compañía,
En los arcanos busca de la ciencia,
La Fuente de eternal sabiduría.

Víctima del amor, en sacrificio,
—No teniendo que dar quien todo, todo
Lo dejó por su Dios — la vida ofrenda
El piadoso Novicio,
Como el dulce Jesús, por sus hermanos;
A los enfermos que la peste horrenda
Rindió en el lecho del dolor, prodiga
Suaves caricias con sus blandas manos;
Y alevosa la peste le atosiga!

Como de nardo perfumada esencia,
Sube apacible á la celeste altura
El ardiente holocausto de aquel alma
Angelical y pura
Que consumó en la cruz la penitencial!
El mismo Dios la triunfadora palma,
Símbolo misterioso del martirio,
Pone en la mano á Luis, y el blanco lirio,
De virginal candor mística imágen;
Y en torno ciñe de su noble frente
Auréola de luz resplandeciente.

Los ángeles no son para la tierra:
Rozan apenas con sus alas puras
El mustio valle que en su seno encierra
Lágrimas, aflicción y desventuras.
Así lo cruzó Luis; dejando empero,
Cual de fragantes rosas escogidas,
El suavísimo aroma
De sus virtudes bellas, que primero
Se difundió por la sagrada Roma,
Para llenar después el orbe entero.
Cristo Jesús, Jesús crucificado,
Fué el modelo divino
Que se propuso Luis en su camio;
Y con la cruz vivió siempre abrazado!

Goza, angélico Joven,
Del mundo asombro, del Empíreo gala,
Goza del suave, deleitoso abrazo
Con que el Bien inefable te regala;
Del ósculo de amor que al alma pura
Estrecha en dulce lazo
Con su Dios, con su Padre, con su Esposo,
Engendrador eterno de ventura.
Oh, quién pudiera en día tan dichoso
El cántico escuchar con que en la Gloria
Ensalzan los Querubes tu victoria!

Casto lirio del cielo,
De la estudiosa juventud Patrono
Y acabado modelo,
Desde el excelso trono
De la luz inmortal, un rayo envía
Que las sombras tristísimas, de muerte,
Disipe de la duda; y que despierte
La aletargada juventud: ah! guía,
Amable Luis, á la porción más bella,
Flor de la humanidad, dulce esperanza
Del porvenir! . . . Ante tus pies, de hinojos,
—Como el perdido náufrago la estrella
Que asoma en lontananza—
Llenos de tiernas lágrimas los ojos,
Gozosa te saluda,
Y en torno á tus espléndidos altares
Entona en tu loor dulces cantares!

Guatemala, Junio 21 de 1891.

JUAN FERMÍN AYCINENA.

Imp. de El Cometa, calle de Morazán No. 34.